










AÑO 2
FICHA 1

EDAD
12-14

La fe
compartida

¿QUÉ PASA?

1 Tipo de intervención

-  Acompañamiento
-  Ejercicios Espirituales
-  Campamento
-  **Reunión/Actividad Semanal**
-  Encuentro Inspectorial
-  Celebración
-  Convivencia
-  Pascua
-  Otras experiencias

2 Objetivos Específicos

SER

CONVIVIR

Descubrir en el grupo la importancia de la relación con los demás y las normas básicas de comportamiento social.

CONOCER

HACER

3 Contenidos

SER

CONVIVIR

Discusión y establecimiento de normas de grupo: Explicación de las razones de las normas que se piden, aceptación de la necesidad de las normas, solución de conflictos surgidos.

CONOCER

HACER

4 Temporización

| | | | |
|-------------|-------------|--------------------------|---------------------------------|
| EXPERIENCIA | ILUMINACIÓN | CELEBRACIÓN Y COMPROMISO | SÍNTESIS, EVALUACIÓN Y REVISIÓN |
| 25 min | 5 min | 25 min | 5 min |

5 Desarrollo y Orientaciones Pedagógicas

A Tomar la palabra (experiencia)

Comenzamos la reunión rezando juntos por el año que comenzamos. Haz una petición: "Te pido Señor..."

Escoger un juego que provoque confusión por la falta de alguna norma.

Por ejemplo: Juego de pillar, e realiza en el exterior, sin límites al espacio, en el que no se explica cómo ser rescatado... (El animador distorsiona salvando a quien le parece, para provocar el caos)

Acabado el juego, se reúne el grupo para valorar lo que ha ocurrido. El animador va indicando que faltaban algunas normas y que él mismo a su criterio las iba cambiando continuamente.

A continuación imaginan que pasaría en un mundo sin normas... (situación de ir a comprar, al cruzar la calle, en casa, en clase. Es importante hacerles ver la necesidad de que haya unas normas claras tanto para jugar como para las cuestiones de la vida de cada día)

Se pueden trabajar los mismos contenidos a través de esta historia: "El rey del país del vino". Abolir impuestos a cambio de una jarra de vino. ¿Es necesario poner normas? ¿Y sanciones? ¿Por qué?

B Acoger la Palabra (iluminación)

Y Jesús, ¿cuál es la norma que nos da? Lectura de la Palabra de Dios: Jn 15, 12

C Celebrar la Palabra (celebración y compromiso)

Escribimos en un mural la norma de Jesús, y la ponemos en el centro. Juntos firmamos el cartel, como compromiso de querer vivir así. El mural queda en la sala de reunión como referencia para el curso.

D Cosechar la Palabra (síntesis, evaluación y revisión)

Comentario sobre las normas, su necesidad y nuestra postura ante las normas que nos toca respetar.

6 Aspectos a tener en cuenta

Preparar el cuento del Rey y el vino.

El juego se realiza en un espacio exterior.

7 Formación para el animador

Lee el capítulo sexto de la Encíclica Laudato Si.

ANEXO:

EL CUENTO DEL REY Y EL VINO

Había una vez un rey en un pequeño país, con un reino lleno de viñedos donde todos sus súbditos se dedicaban a la fabricación de vino.

Exportaban a otros países y las 15.000 familias que habitaban este reino ganaban suficiente dinero como para vivir bastante bien, pagar los impuestos y permitirse algunos lujos.

El Rey llevaba varios años estudiando las finanzas del reino. El monarca era justo y comprensivo, y no le gustaba “la sensación de tocar los bolsillos de sus habitantes”. El rey estudiaba la posibilidad de rebajar o eliminar los impuestos.

Un día tuvo la gran idea. El rey decidió abolir los impuestos, pero como única contribución para solventar los gastos del estado, el Rey pediría a cada uno de sus súbditos que una vez por año, en la época en que se envasaran los vinos, se acercaran a los jardines del palacio con una jarra de un litro del mejor de su cosecha, lo vaciarían en un gran tonel que se construiría para ese fin y estaría listo para esa fecha.

De la venta de esos 15.000 litros de vino se obtendría el dinero necesario para el presupuesto de la corona, los gastos de salud y educación del pueblo. La noticia corrió rápidamente por el reino en bandos y pegada de carteles en las principales calles de las ciudades. La alegría de la gente fue indescriptible.

En todas las casas se alabó al rey y se cantaron canciones en su honor.

En cada taberna se levantaron las copas y se brindó por la salud y la prolongada vida del buen rey.

Y por fin llegó el día de la contribución. Toda esa semana en los barrios y en los mercados, en las plazas y en las iglesias, los habitantes se recordaban y recomendaban unos a otros no faltar a la cita.

La conciencia cívica sería la justa retribución al gran gesto del soberano.

Desde temprano, empezaron a llegar de todo el reino las familias enteras con su jarra. Uno por uno subía la larga escalera hasta el tope del enorme tonel real, vertía su jarra y bajaba por otra escalera al pie de la cual, el tesorero del reino colocaba en la solapa de cada campesino, un escudo con el sello del rey.

A media tarde, cuando el último de los campesinos vació su jarra, se supo que nadie había faltado. El enorme barril de 15.000 litros estaba lleno, del primero al último de los súbditos habían pasado a tiempo por los jardines y vaciado sus jarras en el tonel.

El rey estaba orgulloso y satisfecho; y al caer el sol, cuando el pueblo se reunió en la plaza frente al palacio, el monarca salió a su balcón aclamado por su gente. Todos estaban felices. En una hermosa copa de cristal, herencia de sus ancestros, el rey mandó a buscar una muestra del vino recogido. Con la copa en camino, el soberano les habló y les dijo:

“Querido y maravilloso pueblo: Tal como lo imaginé, todos los habitantes del reino han estado hoy en el palacio. Me llena de orgullo y satisfacción compartir con vosotros la alegría de la corona, al confirmar que la lealtad del pueblo con su rey, es igual que la lealtad del rey con su pueblo y no se me ocurre mejor homenaje que brindar por vosotros con la primera copa de este vino, que será sin dudas un néctar de dioses, la suma de las mejores uvas del mundo, elaboradas por las mejores manos del mundo y regadas con el mayor bien del reino, el amor del pueblo”.

Todos lloraban y vitoreaban al rey. Uno de los sirvientes acercó la copa a éste, quien la levantó para brindar por el pueblo que aplaudía eufórico... pero la sorpresa detuvo su mano en el aire, el rey notó al levantar el vaso que el líquido era transparente e incoloro; lentamente lo acercó a su nariz, entrenada para oler los mejores vinos, y confirmó que no tenía olor ninguno.

Catador como era, llevó la copa a su boca casi automáticamente y bebió un sorbo. ¡El vino no tenía gusto a vino, ni a ninguna otra cosa...! El rey mandó a buscar una segunda copa del vino del tonel, y luego otra y por último a tomar una muestra desde el borde superior. Pero no hubo caso, todo era igual: inodoro, incoloro e insípido.

Fueron llamados con urgencia los alquimistas del reino para analizar la composición del vino. La conclusión fue unánime: El tonel estaba lleno de AGUA, purísima agua y cien por cien agua.

Enseguida el monarca mandó reunir a todos los sabios y magos del reino, para que buscaran con urgencia una explicación para este misterio. ¿Qué conjuro, reacción química o hechizo había sucedido para que esa mezcla de vinos se transformara en agua? Preguntó.

El más anciano de sus ministros de gobierno se acercó y le dijo al oído:

“¿Milagro? ¿Conjuro? ¿Alquimia? Nada de eso, majestad, nada de eso. Vuestros súbditos son humanos, majestad, eso es todo”.

“No entiendo” dijo el rey.

“Tomemos por caso a uno de sus súbditos, cualquiera que tenga un enorme viñedo que abarque desde el monte hasta el río. Las uvas que cosecha son de las mejores cepas del reino y su vino es el primero en venderse y al mejor precio. Esta mañana, cuando se preparaba con su familia para bajar al pueblo, una idea le pasó por la cabeza...”

¿Y si yo pusiera agua en lugar de vino, quién podría notar la diferencia?

Una sola jarra de agua en 15.000 litros de vino, nadie notaría la diferencia.

¡Nadie!...Y nadie lo hubiera notado, salvo por un detalle, majestad, salvo por un detalle:

¡TODOS PENSARON LO MISMO!

Adaptación del cuento
de Jorge Bucay